

La historia y el futuro



Por: Fernando Rosas Moscoso

Una pequeña historia

A inicios de los años 90 tuvimos la oportunidad de presentar una ponencia sobre el tema que nos ocupa, en un congreso internacional titulado “La historia a debate”, en Santiago de Compostela, España; en ese texto sosteníamos la necesidad del historiador de interesarse por el estudio del futuro y señalábamos varios elementos de carácter teórico y práctico que avalaban dicha proyección. Insistimos al respecto en el Coloquio Internacional “Historia, Cultura e Identidades Latinoamericanas”, Lima, septiembre de 1993 y, finalmente, en un seminario realizado en Lima el mismo año, en el que participamos con una conferencia titulada “La historia y el futuro del Perú”. Todas estas experiencias fueron producto de una reflexión cuidadosa sobre la posibilidad que tenía la historia como ciencia de proyectarse al estudio del futuro; evidentemente, influía en esa inquietud las incursiones cada vez más consistentes de diversas ciencias humanas en ese difícil territorio; la prospectiva iba ganando adeptos y se iba colocando dentro de los temas de mayor actualidad en el campo de las humanidades. La inminente llegada del nuevo siglo concitó mayor atención aún, al posibilitar incursiones tendientes a despejar las incógnitas que se abrían frente al siglo XXI; sin embargo, transcurridos más de 20 años, al presente se han dado pocos pasos en esa dirección, siendo los escenarios europeos los que más han trabajado el tema. En el Perú no encontramos ninguna referencia específica al respecto debido, entre otras cosas, a que recién en los últimos años se han generado algunos trabajos que abordan la historia del presente y si eso ocurre en relación al estudio del presente, obviamente el tema del futuro es prácticamente inexistente.

Palabras claves: pasado, presente, futuro, civilización, electrones, prospectiva, tecnología, simulación, “trens” seculares.

Inmersos en la docencia universitaria desde hace varias décadas, sosteníamos en clases que el historiador podía y debía incorporar el futuro como objeto de estudio. El sustento de tal idea lo encontramos en la definición de historia que propone Marc Bloch, quien en su libro *Introducción a la historia* señala que la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo. Con esta afirmación el historiador francés rompe con el esquema tradicional de entender a la historia simplemente como el estudio del pasado y reafirma su idea central al señalar que no se puede comprender el presente sin el pasado ni tampoco entender el pasado sin el presente. Bloch no utiliza el término futuro, pero al proponer el concepto de tiempo está implícito en él la necesidad de incursionar en los tres marcos temporales existentes: pasado, presente y futuro; fue así que abrió la puerta para identificar a la historia con el presente y vislumbró la posibilidad de una proyección al futuro. En ese sentido, para el fundador de la Escuela de Annales el historiador tenía que estudiar a los hombres a lo largo del tiempo, convirtiéndose de esa manera en el científico social más adecuado para transitar en todos los sentidos de la temporalidad; pero no se le podía pedir en los años 40 del siglo XX sentar las bases del estudio del futuro por la historia.

Al avanzar el siglo XX todas las demás ciencias sociales fueron incursionando en los territorios del futuro, consolidándose la prospectiva como campo de trabajo. Los economistas fueron los que más se destacaron en esas tareas; con sus estudios en relación a los ciclos económicos y sus proyecciones hacia adelante, en

el tiempo. Partiendo de metodologías claramente definidas, se fue haciendo habitual el tema de las proyecciones a futuro. En el campo de la historia el asunto caminó muy lentamente y aún en el presente son escasas las manifestaciones específicas relativas a dichas inquietudes.

Como señala Jacques Revel, la prospectiva ha sobrepasado largamente a la futurología y a la imaginación fantasiosa o dogmática del futuro; ella ha circunscrito sus objetivos a la observación de lo contemporáneo en términos de larga duración y, por su parte, los historiadores han empezado a construir series de datos y a identificar ciclos que permiten proyectar tendencias; por eso, es en torno a la larga duración en donde el prospectivista y el historiador se reúnen, ofreciendo el segundo sus conocimientos de la realidad histórica, a partir de la cual el presente puede ser releído y así bosquejar tendencias a futuro¹.

La civilización electronal y las múltiples caras del futuro

El proceso histórico que vive la sociedad contemporánea vuelve a poner sobre el tapete el tema del futuro; esa idea generada en la que llamamos la “década vertiginosa” (años 80 -90), se vuelve a presentar en la actualidad y se enriquece con la explosión electronal que va desplazando a la escribaldad, adecuándonos progresivamente a nuevas tecnologías que implican nuevos conceptos y lenguajes. Si bien no compartimos la idea apocalíptica del fin del libro, nos encontramos ante cambios profundos en la mentalidad colectiva, siendo las nuevas generaciones aquellas que se encuentran sumergidas en esa vorágine de transformaciones, asumiendo entusiasta y comprometidamente la electronización.

Por su parte, la historia ha seguido madurando como ciencia y ha abierto, desde hace aproximadamente cuatro décadas, nuevas tendencias de investigación como la historia de las mentalidades, de la marginalidad, de lo imaginario; la historia climática, la egohistoria, la microhistoria y la psichistoria, entre otras. Esta efervescencia creativa demuestra que la historia se encuentra viviendo una coyuntura favorable para su expansión y desarrollo; alimentada por las permanentes

demandas del cuerpo social, que buscan explicaciones a la dinámica de los procesos históricos y a los acontecimientos de los últimos tiempos, responde, por lo dicho, con manifestaciones originales o renovadas que la mantienen entre las expresiones más dinámicas del escenario científico contemporáneo.

Los cambios vertiginosos de las últimas décadas proyectaron rápidamente una asociación entre la historia y el presente, que ya había sido vislumbrada por Marc Bloch; así, el historiador se siente más comprometido con el presente y, por lo tanto, más cercano a incursionar en el estudio del futuro. El triunfo de la historia del presente favorece la proyección al futuro, permite la articulación de elementos teóricos y señala una praxis que le permitiría plantear una propuesta coherente en relación con el futuro.

La creciente inquietud por la búsqueda de un conocimiento histórico en las diversas capas de la sociedad contemporánea, también se constituye en un estímulo fundamental para la construcción de una armazón teórica que sustente la proyección al futuro. Por otra parte, la globalización empuja hacia una historia global que a su vez favorece la presencia de interpretaciones y rasgos históricos que se dan en función a una universalización del conocimiento histórico. Ya Arnold Toynbee, hace un buen tiempo, introdujo la universalización en la historia, generando interpretaciones que bosquejaban trazos de lo que podría ser una historia del futuro.



La historia de la civilización o historia universal se encuentra en la actualidad en un momento muy favorable para la creación de nuevos modelos teóricos que permitan su proyección al futuro. Desde otra perspectiva, el estudio histórico de los trends seculares ayuda a descubrir los elementos cíclicos que posibilitan la proyección a futuro; basta recordar el trend secular de crisis de trescientos años que se expresa en el estudio de las crisis del siglo XIV, XVII y XX, que afectan al sistema capitalista; sin embargo, si se retrocede en el tiempo el siglo XI, el VIII, el V, y así sucesivamente, también son siglos de crisis. En todo caso, el estudio de los ciclos, en los que la economía ha avanzado mucho, nos empuja a los historiadores a lanzarnos a visualizar lo que puede suceder en el futuro.

El pertenecer a una civilización electronal es algo que dinamiza nuestras proyecciones al futuro, ya que

¹ REVEL, Jaques. “Prospective”. En: *La Nouvelle Histoire*. París: C.E.P.L., 1978. P. 476.



la presencia de variados elementos tecnológicos nos aproxima a diversos contextos de imágenes y lenguajes aplicados. En otras palabras, estamos dejando el campo de la escribaldad para introducirnos plenamente en la electronalidad, con la ventaja que ello significa para las proyecciones al futuro. Si bien todavía estamos sumergidos dentro de una civilización escribal o del texto, no podemos evitar la necesidad de encontrar en la electronalidad la solución, no solo del problema del conocimiento del futuro sino también del progreso de nuestra ciencia en general. En ese sentido, podemos considerar que la evolución reciente de la historia está principalmente condicionada por cuatro fuerzas:

1. El desarrollo interno de la historia como ciencia, que se enriquece permanentemente con nuevos conceptos, métodos y modelos.
2. El uso de nuevas tecnologías, en donde la informática es la más destacada, que le permite penetrar profundamente en nuevas áreas de investigación.
3. El trabajo y la visión multidisciplinaria que lo proyecta hacia las demás ciencias, enriqueciendo sus perspectivas de análisis.
4. La demanda social, que necesita de explicaciones en torno a la dinámica de nuestro tiempo y, a la vez, exige propuestas concretas de acción.



Entre los diversos problemas que aqueja a la sociedad de nuestro tiempo se encuentra la existencia de una paradoja que hemos llamado “diversificación – integración”, en donde por un lado las tendencias globalizantes siguen el camino de la constitución de la llamada “aldea-global”, pero, a la vez, refuerzan la necesidad de una identidad que preserve los orígenes y diferencias, obligando a la historia como ciencia a desenterrar raíces pero también a delinear proyecciones a futuro. En ese proceso permanente de la construcción de una identidad, las sociedades se involucran con la historia y necesariamente se proyectan al futuro.

Por otra parte, se abre también la posibilidad de analizar esa visión del futuro que se tenía en un pasado concreto, en donde si bien el historiador del presente ya conoce el resultado del proceso histórico o lo acontecido, el conocimiento de cómo veían su futuro los individuos o

el conjunto de una sociedad nos permite profundizar aún más en el conocimiento de esa sociedad en un tiempo concreto. Esta inquietante relación con una visión de futuro que ya se ha definido con el paso del tiempo, permitiría, como señala Prost, jerarquizar las causas en la historia; para él la construcción de esas “evoluciones irreales” se cimientan en la realidad y en las regularidades sociales. Se abre así el estudio de un “futuro pasado” lleno de alternativas posibles, de esperanzas y de temores². Estamos, pues, frente a otra visión del futuro, de un futuro ya realizado, pero que en su momento se abría como conjunto de posibilidades, tal como para nosotros se nos perfila, en el presente.

Finalmente, no podemos soslayar antiguas proyecciones al futuro realizadas por historiadores, influidos por ciertas ideologías que alimentaban visiones evolucionistas que terminaban irremediamente en una sociedad perfecta en otras palabras, en una utopía. Si bien coincidimos con Josep Fontana en que la historia debe dejar de ser conocimiento libresco para recuperar su legítima función de herramienta para la construcción del futuro, no debemos dejarnos seducir por cantos de sirena de teorías o modelos que ven el futuro perfectamente definido bajo sus propias visiones y objetivos y no como futuro probable o reconstrucción probabilista.

El contexto favorable

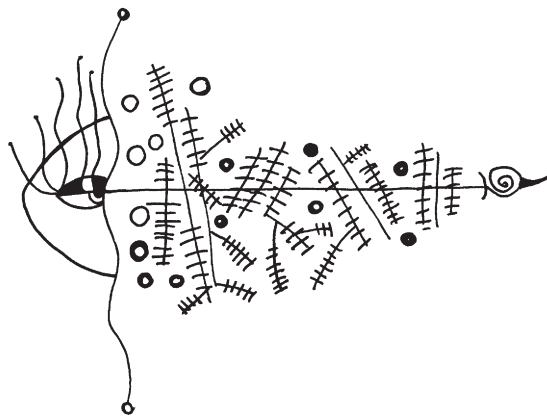
Entrando en el terreno concreto de la incorporación del futuro al territorio del historiador, lo favorecen los siguientes

aspectos:

1. El énfasis en la prospectiva: actualmente todas las ciencias humanas incursionan en el campo de la prospectiva, en un esfuerzo de proyectarse al futuro a partir de un trabajo científico de indicadores que se plasman en el presente. Tomando como base las múltiples manifestaciones del presente, se puede proyectar el futuro posible o futurible, que no es más que plantear posibilidades incluso de manera objetiva y cuantitativa.
2. Los modelos históricos: si bien en los últimos tiempos se ha visto un cierto desinterés en la construcción de estos elementos científicos, ya que

² PROST, Antoine. *Douze leçons sur l'histoire*. París: Editions du Seuil, 1996, Pp. 181-187.

siempre son materia de debate y crítica, la historia no debe renunciar a esos planteamientos, que serán los que alimentarán mejor el campo de los estudios del futuro. Felizmente se han ido perfilando planteamientos que permiten nuevas aproximaciones modélicas, como la teoría de las redes o los planteamientos que ofrece la microhistoria. En todo caso, la preparación de modelos en el campo de la historia tiene mucho trabajo por delante.



del futuro como objeto de estudio de la historia. No se trata de adivinar lo que va a ocurrir dentro de 122 años, ni lo que sucederá el 28 de octubre del 2025, sino de proyectar, a partir del estado de cosas actual, un conjunto de lineamientos de interpretación de una realidad en ciernes. Esa situación hará que la historia siga respondiendo a la permanente demanda social de cada una de sus épocas.

3. El estudio de los ciclos económicos y en especial de los trends seculares: los ciclos de Kondratieff, Juglar y Kitchin, muy conocidos por los economistas, son para los historiadores poderosos instrumentos de análisis del futuro, junto con los trends seculares, ya señalados, que se expresan mayormente en los siglos de crisis.
4. El estudio de la continuidad y el cambio en la historia: el tratamiento teórico de las permanencias y de los cambios enriquece una proyección al futuro. Son elementos que permiten una proyección hacia adelante en términos sólidos y realistas. Es el diálogo entre los aspectos estructurales y las situaciones coyunturales que, en su dinámica, posibilitan una interpretación del futuro.
5. Tecnología y simulación: el uso de programas informáticos ayuda a la construcción de modelos a partir del acceso a una serie de datos que surgen de una búsqueda sistemática y definen un juego de posibilidades que consolidan una visión de futuro. En ese campo se ha avanzado en los terrenos de la demografía y el abastecimiento de alimentos y otros modelos referidos al campo de la administración y la tecnología, que permiten hacer simulaciones a través de proyecciones generadas por una base de datos.
6. Los nuevos lenguajes: emergentes de una síntesis imagen–texto, enriquecen el análisis de la civilización electronal y el uso de una tecnología cada vez más dinámica y avanzada, empuja al historiador hacia una relación más fluida con el futuro.

Si deseamos concretar los instrumentos actuales que tiene el historiador para proyectarse al futuro, debemos enfocarnos en dos tipos de análisis: el de los trends seculares, ya mencionados, en donde se suceden siglos de crisis, recuperación y expansión, configurando un macroanálisis y la construcción de ciclos históricos menores como los de Kondratieff, Juglar y demás. En el caso de la historia del Perú muy poco se avanzó al respecto, sin embargo, en un trabajo anterior³, hicimos algunas reflexiones sobre un posible ciclo de 50 años, aplicable a nuestra historia, ejercicio audaz y seguramente sujeto a crítica, pero que parte de una cierta lógica histórica.

Los obstáculos

Sin embargo, hay que seguir reconociendo que el estudio del futuro por parte de la historia se enfrenta a varios obstáculos complejos e importantes. Es evidente que dentro del análisis científico pasado presente, se plantea hasta el día de hoy la exclusión del futuro; a principios del siglo XX esa relación pasado presente se anunció y se fue desarrollando lentamente hasta casi finales del siglo, en un contexto en donde todavía se pensaba que para estudiar los procesos históricos se debía tomar una distancia mínima de cincuenta años por lo menos para no quemarse en las llamas del presente; hoy el presente es un claro y definido objeto de estudio de la historia. Así, es posible vislumbrar más adelante la incorporación del futuro a ese binomio inicial.

Es cierto que el futuro no es; también es cierto que el pasado no es porque fue y el presente deja de ser porque permanentemente está deviniendo en pasado. Si bien el futuro no existe, la prospectiva nos señala

A través de lo señalado, podemos afirmar que se dan las condiciones más favorables para la incorporación

3 ROSAS MOSCOSO, Fernando. "La historia y el futuro del Perú". En: *Historia y cultura del Perú*. Lima: Univ. de Lima – Museo de la Nación, 1995. Pp. 435-437.



un camino difícil de recorrer pero no imposible; cada vez hay más estudios y más exponentes de lo que se ha dado en llamar lo “futurible”. El presente no solo deviene dinámicamente en pasado, sino también se proyecta dinámicamente al futuro, por lo que si para comprender el pasado necesitamos conocer el presente, y para conocer el presente necesitamos conocer el pasado, para adentrarnos en el futuro necesitamos conocer el pasado y el presente. Nuevamente llegamos aquí a resaltar la concepción lineal del tiempo en todas sus dimensiones.

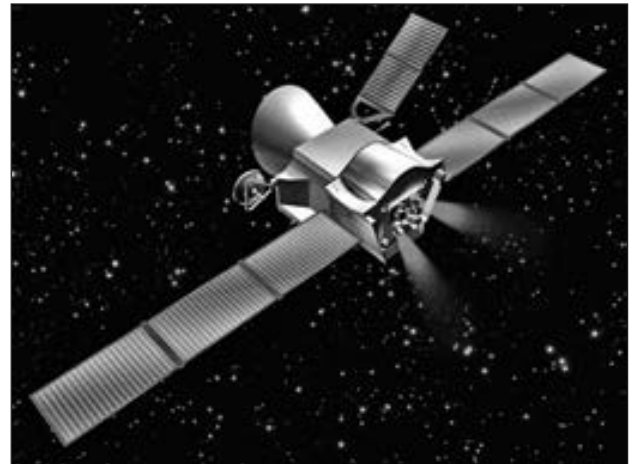
Quizás el principal obstáculo que plantea la incursión en el futuro está referido al predominio de la idea de predicción o vaticinio, que lleva a visualizar lo que sucederá en el futuro; sin embargo, la prospectiva histórica no busca ese objetivo, sino solo comprender el futuro a través de los indicadores que plantea el presente.

Cabe resaltar que la inexistencia de un aparato conceptual adecuado complica las cosas y al presente, cuando la teoría de la historia se bate en retirada frente a los innumerables y atractivos temas de investigación histórica, poco se puede hacer en una incursión necesariamente audaz para la formulación de los elementos teóricos útiles a este tipo de estudio. El retorno de la teoría de la historia como preocupación vital de los estudios históricos favorecerá un avance en la formulación de las propuestas teóricas necesarias.

Hace años, cuando escribimos las primeras propuestas en torno a este tema, considerábamos la presencia de un obstáculo importante que era la resistencia al estudio del presente, hoy, más de veinte años después, dicha resistencia ha desaparecido y lo comprobamos con la presencia de cada vez más investigaciones en torno a temas y procesos de hace menos de treinta años.

El problema se centra en la lucha contra ciertos paradigmas históricos, obsoletos por los avances de la ciencia, pero que todavía generan resistencia o por lo menos indiferencia frente al tratamiento histórico del futuro; sin embargo, existen indicadores que auguran una reflexión cada vez mayor en el campo que nos ocupa.

Como señalamos en nuestra ponencia al Congreso Historia a debate (Santiago de Compostela, 1993): “De superar los obstáculos señalados, la historia se convertirá en un instrumento fundamental, no solo para la comprensión de la realidad sino también para la construcción de un futuro correspondiente a las inquietudes y necesidades del cuerpo social. Con



ello, el historiador dejará de actuar como el fedatario de lo sucedido para convertirse en agente dinámico y participante del devenir y su conocimiento⁴.

Ventajas del estudio histórico del futuro

Creemos conveniente resaltar como ventajas del estudio histórico del futuro la ampliación de las fronteras conceptuales de la ciencia histórica, la generación de nuevos modelos de interpretación de la realidad futurible y, por lo tanto, la generación de nuevos instrumentos de análisis. Frente a la crisis que estamos viviendo y que todavía no cierra la crisis secular del siglo XX, la visión del futuro acentúa una demanda social que exige respuestas y proyecciones claras, que si la historia llega a resolver generaría una compenetración profunda con el cuerpo social que la cobija.

La incursión de los historiadores en el futuro genera posibilidades de formular proyectos y proponer políticas adecuadas a la solución de ciertos problemas del presente; en ese sentido, insistimos en el campo de trabajo a nivel de la asesoría y gestión que pueden desempeñar los historiadores, imprescindibles para la evolución de formas e instituciones políticas y económicas, tal como se ha demostrado en otras latitudes a partir de la presencia de historiadores en la gestión económica y en la formulación de programas políticos.

Si bien el uso que se hace de la tecnología es cada vez mayor en el campo de la historia, la introducción del futuro como otro objeto de estudio la llevará aún más a compenetrarse con los recientes elementos científicos y tecnológicos. La existencia de diversos softwares

⁴ ROSAS MOSCOSO, Fernando. “El futuro como objeto de estudio de la historia”. En: *Historia a Debate. América Latina*. Santiago de Compostela: Historia a Debate, 1996. P. 88.



en otras ciencias, que posibilitan sus incursiones al presente, llegaría también a manos del historiador, sumergiéndolo con mayor profundidad en los vericuetos del desarrollo tecnológico. Se acentuaría, así, la ruptura de esa imagen del historiador como asiduo de archivos y bibliotecas, para convertirse también en actor de procesos insertos en laboratorios y centros tecnológicos especializados.

Con la ayuda de la tecnología el historiador se convertirá progresivamente en un experto en simulaciones, relacionando indicadores y plataformas, y podrá llegar a la construcción de modelos lo suficientemente estables para interpretar el futuro. Los historiadores ya diestros en las simulaciones, considerando variables sustentadas en el análisis del presente y apoyadas por una percepción consistente de procesos proyectados al futuro, podrán avanzar mucho más en esos difíciles terrenos⁵. Con el futuro como objeto de estudio, la historia finalmente podría conformar una teoría general del tiempo, circulando fluidamente entre el pasado, el presente y el futuro.

En el Perú, como ya se ha señalado, todavía no se desarrolla este tipo de investigación; sin embargo, la dinámica histórica de los últimos años y los problemas que generan contradicciones como riqueza y miseria, crecimiento y marginalidad, fragilidad institucional y democracia sostenida, y otras más, preparan el terreno para una mayor incursión en las reflexiones prospectivas. El historiador no puede mantenerse al margen de estas tendencias y seguramente eso impulsará a que se lance en el interesante pero, a la vez, difícil estudio del futuro.

En esa tarea, la universidad, institución que forma profesionalmente a los historiadores, tiene una gran responsabilidad pues debe proporcionarles la teoría y la praxis para enfrentar los desafíos de su tiempo. El limitarse a formarlos para el archivo, la biblioteca

y el aula, actúa en contra del mismo progreso de la ciencia histórica y de la demanda social, que exige de los historiadores nuevos compromisos y nuevas respuestas. La universidad que supere esos escenarios y sitúe a sus historiadores en nuevos contextos y áreas de estudio será aquella que esté a tono con los avances de la ciencia y los requerimientos de su tiempo. Por eso, con la convicción de que el futuro debe ser objeto de estudio de la historia, concluyo con la siguiente afirmación que cerraba un escrito publicado en 1994: “el siglo XXI está cerca y se convierte en un reto para el historiador y la sociedad. Es por ello que la historia debe dejar de ser simplemente erudición, debe tomar parte en la construcción de esa sociedad del futuro y el historiador debe ser uno de los agentes más dinámicos en esa enorme e importante tarea”⁶. Veinte años después, reafirmo mi convicción de que el futuro tiene que ser objeto de estudio de la historia y que el historiador debe ser un científico social que actúe como gestor importante en la construcción de esa sociedad del porvenir.

Referencias bibliográficas

BLOCH, Marc. (1975) *Introducción a la historia*. México: F.C.E.

PROST, Antoine. (1996) *Douze leçons sur l'histoire*. París: Editions du Seuil.

REVEL, Jaques. (1978) “Prospective”. En: *La Nouvelle Histoire*. París: C.E.P.L.

ROSAS MOSCOSO, Fernando. (1995) “La historia y el futuro del Perú”. En: *Historia y cultura del Perú*. Lima: Univ. de Lima – Museo de la Nación.

ROSAS MOSCOSO, Fernando. (1996) “El futuro como objeto de estudio de la historia”. En: *Historia a Debate. América Latina*. Santiago de Compostela: Historia a Debate.

5 ROSAS MOSCOSO, Fernando. “La historia y el futuro del Perú”. En: *Historia y cultura del Perú*. P. 430.

6 Ibid. P. 439.